

Dedicatoria

A Mercedes y mis hijos, quienes soportaron mi lejanía en los momentos en que más me concentraba en la realización de este trabajo de investigación y olvido.

Una vez terminé, mi hijo Javier tuvo un sueño que resume este sacrificio familiar que implica un padre tesista. Con las alteraciones ineludibles, el sueño es el siguiente:

La fiscalía estaba deteniendo a la gente afuera de nuestra casa; la iban amontonando en la esquina para luego subirla a una volqueta. Algunos lloraban, suplicaban; otros estaban ya resignados. Entonces se te acercó un fiscal y te preguntó: ¿qué lleva en la mano? Y le mostraste la tesis. El tipo la cogió y la ojeó y nos dijo que podíamos irnos. Cogimos un bus. Íbamos a toda velocidad, cuando, de pronto, nos detuvieron en un retén. Eran unos militares con un trapo rojo puesto en el brazo. Guerrilleros, sin duda. Fueron bajando a todo el mundo, y nos hicieron tirar al piso, a todos, mujeres, niños y viejos. Uno de los guerrilleros se te acercó y te preguntó qué era eso que llevabas. Le dijiste que era tu tesis y se la pasaste. El militar la cogió, leyó algo, hasta se rio, y nos dejó ir a todos, a mi mamá, a mi hermanita, a vos y a mí. Seguimos. En las tiendas nos daban cosas con sólo mostrar o dejar la tesis: gaseosas, chocolates, juguetes. Nos internamos en el monte, cuando empezó la Tercera Guerra Mundial. Del cielo caían rayos que iban destruyendo todo. A los humanos, los rayos nos cogían y rápidamente nos desintegran. Primero la carne, luego el esqueleto, como en una película de marcianos. Pero a nosotros no nos pasaba nada porque íbamos protegidos por la tesis. La tesis nos cuidaba como si fuese una burbuja que nos salvaba de los marcianos y los rayos. Continuamos. Vimos una casa y decidimos entrar. Era miedosa pero queríamos descansar; aunque misteriosa, servía para pasar la noche. Entramos. En un rincón había un niño. Se veía callado. De pronto se incorporó y resultó que era el Golem. El mismísimo Golem. Empezó a golpear, a darte puños. Te azotaba contra el piso y las paredes. Entonces sacaste la tesis. Pero el Golem te lanzó con más furia por el techo. Y el Golem te dio una muenda, una golpiza, papá, porque la tesis no servía para protegernos del Golem.